

PRÓLOGO

Florencio Zoido Naranjo

Presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles

La atención científica a los espacios rurales presenta etapas o ciclos caracterizados por su intensidad y diferentes temas de atención preferente. Recuérdese el énfasis puesto años atrás en la revolución verde, la propiedad de la tierra, el campesinado o la función ambiental del sector agrario. Como parte fundamental de la realidad, en cualquier contexto, el mundo rural no deja de plantear nuevos retos y conflictos. Últimamente nos transmite dos apreciaciones profundamente contradictorias: la sensación de que el productivismo envenena los campos y a los animales que viven sobre ellos y son impiamente manipulados, por una parte, y por otra la creciente práctica social de relación con unos espacios rurales más abiertos y funcionales, solicitados como un servicio más o como un equipamiento imprescindible.

Evolucionan también los conceptos principales desde los que se analiza esta parte de la realidad; la secuencia agrícola-agrario-rural, bien conocida y trabajada por la Geografía, ha tardado en llegar a los centros de decisión pero la hemos podido ver instalada en sus propios nombres (Ministerio de Agricultura, Servicio Nacional de Producción Agraria, Dirección General de Desarrollo Rural) y en las denominaciones de sus principales políticas. El concepto rural, el más abierto y complejo, es objeto de interés de diferentes disciplinas; personalmente me atrevo a señalar que después de haber sido

objeto de la Geografía Rural y también de la Economía Rural, la Sociología Rural y la Antropología Rural, esta parte de la realidad debe ser entendida ahora, principalmente, como un ámbito físico, como un espacio geográfico con características propias.

La economía globalizada relaciona progresivamente todos los sistemas productivos. En los países con buen nivel de desarrollo, los agricultores están integrados en los flujos y medios operativos del sistema económico-financiero; las actividades agrarias pueden tener dificultades de coste y de comercialización que se afrontan con diversos instrumentos y mecanismos (políticas reguladoras de los mercados, subvenciones), pero no caracterizan ya, conjuntamente, a una parte menos desarrollada de la economía. También los grupos sociales que habitan en ámbitos rurales se han despojado de las connotaciones de atraso cultural que los caracterizaron durante un largo periodo (otra realidad muy diferente es la de las sociedades rurales en los países subdesarrollados). La disponibilidad de los bienes y servicios muestra con frecuencia ahora, que se obtienen mejores indicadores sociales en ciertos núcleos rurales que en los urbanos de mayor tamaño; los modos de vida y la residencia en asentamientos pequeños o medios bien dotados empiezan a ser valorados como convenientes para determinadas etapas de la vida familiar, o para el espacio de actividades y profesiones creativas.

Sin embargo los ámbitos rurales mantienen plenamente su diferencia como lugares o como espacios; aunque se hayan creado también extensas áreas intermedias (periurbanas y rururbanas) en muchos países, entre los que se encuentra España, siguen existiendo grandes superficies netamente rurales. Son espacios que hoy podemos entender como intermedios entre las situaciones menos transformadas por la intervención humana, los llamados espacios naturales, y las más radicalmente alteradas y de gran intensidad de utilización humana, principalmente los espacios urbanizados. Ciertamente existen hoy lugares en los que la práctica de la agricultura utiliza el suelo de forma tan intensa como la industria o la residencia, pero difícilmente entrarían en la categoría de lo rural.

A esta condición de espacios de utilización media le corresponde también la de ser los paisajes más diversos y mejor valo-

rados. Aunque obviamente no ha sido siempre así, las actuaciones humanas han sabido enriquecer en muchas ocasiones las condiciones naturales de determinados espacios y han diversificado enormemente las fisonomías de los territorios vividos. Además, está comprobado, que una parte mayoritaria de la población (al menos en España) selecciona o prefiere las imágenes de los espacios rurales, trabajados y ordenados, a la caótica o menos fácilmente comprensible, de los espacios más naturales.

Creo que estas características espaciales y paisajísticas de los ámbitos rurales, mantienen plenamente su interés geográfico y garantizan la dedicación actual y futura de muchos geógrafos. Así lo muestra la presente publicación, resultado de los desvelos y trabajos del Grupo de Geografía Rural, uno de los más activos y con mayor tradición de la Asociación de Geógrafos Españoles. Mi felicitación al Grupo de Trabajo por esta nueva obra, la undécima derivada de sus reuniones nacionales, que se suma también a otra importante serie de encuentros internacionales; mi reconocimiento para sus organizadores y responsables por la entrega y generosidad que representa siempre una iniciativa de esta clase; finalmente mis mejores deseos de éxito para el futuro, un tiempo que sin duda estará repleto de alicientes para seguir trabajando y enriqueciendo el análisis y las propuestas de mejora de los ámbitos rurales.